

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

EN EL DESPACHO.

EN PROVINCIAS

20 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.

En Ultramar y extranjero

25 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIJIRAN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

la misma casa de la redaccion.

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS
DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

ADVERTENCIAS.

Hoy empezarán á recibir nuestros suscritores *las poesías jocosas y satíricas* de D. Victor Caballero y Valero que teníamos anunciada: á la conclusion de dichas poesías, recibirán los lectores de *Sancho* el retrato del autor, perfectamente litografiado.

Habiéndose acercado varias personas á nuestra redaccion, solicitando que insertemos el notable prólogo del distinguido literato D. Juan Ariza, prólogo que vió la luz en la tercera edicion de *La Azucena del Valle*, narracion popular del Sr. Caballero; hemos determinado que dicho trabajo vea la luz pública en uno de los próximos números de *Sancho Panza*.

CAPÍTULO EXTRAORDINARIO.

En el que Sancho Panza se arrepiente de todas las cosas que ha dicho y prueba que aquí todo es bueno y barato con lo demás que sabrá el que lo leyere (es decir el que pague la suscripcion).

Dicen algunos moralistas que la felicidad es un sueño, y si esto fuera verdad, era preciso convenir en que la mayor parte de la familia humana pasa la

vida roncando como el muchacho de la fábula.

Otros dudan de su existencia; y yo, francamente hablando, no me atrevo á contradecir esta opinion, porque creo que la duda está lógicamente justificada.

Sucede á los hombres con la cuestion de la felicidad lo que á los accionistas de cierta sociedad anónima, que todos conocemos y que yo no quiero nombrar.

Creen los primeros que la felicidad se toma el trabajo de velar por ellos y con esta bendita ilusion les basta y sobra. Casi, casi, lo mismo sucede con los segundos; creen que la citada sociedad anónima tiene *crédito* y lo creen de tan buena fé, que cuando se desengañen de su error (porque de fijo se desengañarán) exclamarán asombrados: ¡Diantre! ¡qué infelices somos! miren ustedes que engaño!.... nada! no se puede creer en la felicidad!

Algunas veces creo yo que la felicidad debe ser una cosa muy buena, supuesto que todos la quieren y desean, siendo pocos los que tienen *el honor de conocerla*. Nosotros, á Dios gracia, si no somos felices, es porque no nos hemos tomado el trabajo de atrapar á la felicidad, que ahora mas que nunca está diciéndonos continuamente ¡¡atrapadme!!

Bien mirado, ¿qué vamos hacer nosotros con la felicidad? vivimos en una *tacita de plata*, tenemos cobre suficiente para vivir como unos *felices* pobrecitos, he dicho que en Cádiz no había *agua*, ¡qué necesidad! he aquí una de las cosas de que me arre-

piento, nada, tenemos agua, la suficiente para morirnos de sed como unos *felices* que somos. No hace muchos dias que di real y medio de vellon con su ochavito y todo por un barril de agua de Puerta de tierra, en seguida que lo pagué recordé que era feliz y me puse á cantar aquello de:

Nadie diga en este mundo
De esta *agua* no beberé,
Que á veces el que lo dice
Se está muriendo de sed.

Una vez probado que tenemos agua, es claro que somos felices *agudsticamente* hablando, como diria un escribiente taurómaco

Llegará un dia en que no tengamos nada que hacer (suponiendo que ahora hagamos algo) y quizás entonces será preciso que llamemos á la felicidad; pero tambien es muy probable que esta señora nos diga en aquel caso, con acento coqueton y ademanes pronunciados:

Cuando quise no quisisteis
Y ahora que quereis no quiero.

Y nos quedaremos sin felicidad como nos hemos quedado sin agua, precisamente en la época en que nos hacia mas falta.

Si hay quien diga que la felicidad vá y viene, puedo decirle que está equivocado y para que no le quede duda de mi aserto copio á continuacion una redondilla de un autor *moderno*.

Estos versos iluminarán la cuestion como ilumina la farola de San Sebastian por el lado en que dá luz:

La dicha en el mundo está,
Y al mirar la linda perla,
Se alarga el brazo á cojerla,
¡La dicha es humo y se vá!

Por supuesto que yo he parodiado estos versos con la mejor intencion del mundo.

Allá vá la parodia:

El *agua* lejos está,
Todos queremos traerla,
Todos dicen al no verla
Que nadie el agua traerá.

Ahora que he probado que soy feliz entraré en el capítulo de mis arrepentimientos: he oido decir que varias personas muy inteligentes en el arte... de la cocina, tachan á esta publicacion de *libelo infamatorio*, (¡Jesus!) de almacen de *personalidades* y de otras cosas mas que callo.

Tal vez serán lo que tal digan suscritores de *pega* que despues de recibir el periódico, se hacen los suecos, como si yo tuviera un tio en Indias, ó como si me imprimiesen gratis mis escritos.

En vista de la *imparcial* opinion de esos sabios de callejuelas he determinado variar de opinion, arrepentirme de mis antiguas hablaturias y elogiarlo todo, así lograré que digan esos *andantes malaventurados* que Sancho Panza es un bendito de Dios.

Sepa la Europa y sepa el *Inválido ruso* periódico muy interesante que se publica en Rusia, naturalmente que Fr. Camándulas es un genio, que no es exacto que *Plagia á Selgas*, que sabe latin, que no escribe en lenguaje farmacéutico sino en castellano conciso, que *pueblo y duelo* son tan consonantes como *vela y carbon*, que no es *Sabásino Sába*, que sabe

conjuguar un verbo como un gramático consumado, que la luz atmosférica se compone con una receta de hacer *betun*, en una palabra: Fray Camándulas es un hombre tan grande que á su lado son pigmeos Cervantes, Quintana, Lista, Larra, y Nicacio Gallego.

Sépase que en Cádiz no hay *usureros* ni petardistas, que están los alquileres de las casas tan baratísimos que casi se puede decir que dán las habitaciones regaladas. No ignoren ustedes que tenemos agua de sobra, que aquí todo es bueno, y barato.

¿Qué tal? que me digan ahora que escribo *libelos*.

En cuanto á lo de las *personalidades* es otro cantar.

Cuando se juzga una obra literariamente, claro es que hay que nombrar al autor de ella porque las obras no se escriben ellas solas.

¿Y esto se puede llamar *personalidades*?

Larra criticando amargamente un escrito de don Pedro Pascual de Oliver, escribia *personalidades*? mi amigo Villergas, publicando el *sarmenticidio* y censurando los errores del autor de un libro lleno de injustos ataques contra la noble España, esbribia tambien *personalidades*?

Cuando juzgo á un mal poeta, á un disparatero *escribiente* de cartas tauromáquicas, á un pésimo actor ó alguna aberracion social estoy en mi derecho; jamás he temido: y seguiré atacando á los necios hasta que desaparezcan esos falsos ídolos de la ignorancia pública, pese á quien pese.

¡Sério yo! mala polilla! La seriedad es buena para los periódicos *graves* como la *Palma*; á propósito de la *Palma*, saben ustedes que el tal periódico se ha propuesto no dejarnos sosegados con esos articulejos que publica titulados ni *Antes ni despues*.

Ahora se nos viene echándola de graciosa y la toma con el digno señor diputado á córtes don José Gonzalez de la Vega.

Por supuesto que si yo fuera suscritor de pago de la *Palma*, por Dios que le habia de soltar la siguiente *lamentacion clásica*:

Dime pues que la *Palma* se ha alargado,
Que asusta... por sus grandes dimensiones,
Y dime en tu fantástico delirio
Que no eres la *Palma* del martirio.

Los cuatro primeros versos de esta octava fueron suprimidos por el Censor.

Todo lo sufriré con tal que hagais
Que no maten mis puras alegrías
Esos *articulazos* que largais
Que Dios quiera que nó todos los dias;
Yo os suplico, señor, que suprimais
Los *Antes ni Despues* que son manías:
Pues los tales escritos tan diabólicos,
Me han producido ya catorce cólicos.

Como *Fray Camándulas* ha sido redactor de la *Palma*, he creido prudente escribir estas dos octavas muy malas por mas señas, para que mis lectores vean que imito perfectamente el estilo estrambótico del reverendo padre.

Otro dia se armará la gorda.

Sancho Panza.

Sancho Panza tiene la satisfaccion de dar cabida en un lugar preferente de su periódico á una ingeniosa composicion original de un poeta jerezano. Que digan ahora que escribimos *libelos* y que no elegiamos el mérito donde lo encontramos.

SECCION SÉRIA.

LAS CORONAS.

I.

¡Hermosa es la diadema que engalana
Con círculo de oro, en que la encierra,
Altiua sien de estirpe soberana
Destinada á reinar sobre la tierra!

Sus súbditos ascienden á millones,
Es señora de plazas artilladas,
Y por su honor combaten, cual leones,
Numerosos ejércitos y armadas.

Réjia flor de brillante pedrería
Consagrada por Dios y la Victoria,
Es símbolo supremo de hidalguía
En que la luz refleja de la historia.

II.

¡Bella es tambien la que forjó de flores
Trémula mano de doncella pura,
Y la llevó al altar, en sus amores,
Por sello virginal de su hermosura!

Aromoso cintillo de azahares,
Al circundar la blonda cabellera
Acaricia una frente sin pesares
Que aún no ha perdido la ilusion primera.

Por juventud y amor entretejida,
Por locura y placer desenlazada,
Es su destino perfumar la vida
De una mujer feliz y enamorada.

III.

¡Bello es el lauro, sí, con que la gloria
Al bardo ciñe pensadora frente:
Divina recompensa, aunque ilusoria;
Por ella el génio combatió valiente.

En medio de torrentes de armonía,
Al entusiasta son de aplauso entero
El alma del artista se estasia
Con sueños dignos de Ossían y Homero!

La voz de una nacion su nombre aclama
Al ofrecerle, en recompensa pura,
Verde laurel que iluminó la fama,
Y que bendice Dios desde la altura!

IV.

¡Nobles son!... mas tras ellas escondida,
Cual entre frondas delicado lirio,
Hallar puede el mortal otra en la vida...
¡Y es la santa corona del martirio!

¡Ninguna tan excelsa, tan divina,
Si fé y resignacion la abrillantaron;
Si á cada golpe de punzante espina
Una oracion los labios murmuraron!

Infeliz y feliz quien en su frente
La lleva por do quier en este suelo!
Si el mundo la contempla indiferente,
Dios, en cambio, le mira desde el cielo!

Juan Manuel Marin.

Jerez de la Frontera 1863.

* * *

O *Fr. Camándulas* ha perdido la razon ó quiere que todos la pierdan al leer sus singulares razonamientos.

Es difícil que se reuna en un escritor ni mas audacia para sentar falsas proposiciones, ni menos pudor literario en la polémica.

Fr. Camándulas quiere escaparse por la tangente, y á la altura á que ha llegado la cuestion, es ya difícil. Encuéntrase cogido en la ratonera que con toda intencion le habia abierto, y en vano pugnará por salirse de ella sin que haga una confesion expresa ó tácita de todas sus torpezas literarias.

Cada artículo de mi reverendo Padre es una gazapera de donde he sacado los gazapos que el lector conoce. Su artículo del Domingo titulado el *Parto de los montes* es una Babilonia completa. No es posible seguir en sus torcidas ideas á un autor que se empeña en que nadie le entienda. No es posible discutir con un autor que á falta de otros recursos usa de la mala fé de alterar lo que yo digo, para tener el mal gusto de poner dos *eruditas* notas y decir en cada renglon una necedad.

Censurando su aserto de que «la literatura romana y la lengua latina son una misma cosa y que además son madres de la española,» decia yo;

«La lengua SI, en gran parte...»

Y mi seráfico padre me hace decir:

«La lengua ES (este es vale un Perú) en gran parte.»

Si yo no he dicho eso, padre; ¿por qué os atreveis á desfigurar lo escrito?

Eso se llama *mala fé literaria*.

En cambio su reverencia no destruye mis argumentos á pesar de sus indigestas citas de Cadmo, Palomedes, Simónides, Rubí, Sismondi, Julio Hyginio, Séneca, Sanchez, Garcés, Alderete y sobre todo de Horacio, con cuyos versos quiere probarme ¡oh maravilla! que *la poesía castellana tomó origen de la baja latinidad y de su simil-sonancia*.

Esto solo se le ocurre á *Fr. Camándulas*.

Repito, que no es posible discutir con un autor de semejante estofa.

No rehuyo la polémica por mas que me encuentre fatigado, mareado aburrido, desconcertado, con tanto latin y tanta cita de autores que vienen á probar lo contrario de lo que se intenta; pero para continuarla es menester que fijemos la cuestion.

Yo he señalado á Su Paternidad todos los errores en que ha caido y nada contesta, se hace el sordo. Y á tal grado llega su orgullo, que se hace la ilusion de darme azotes, cuando he sido yo quien se los ha dado tan fuertes que ni aun quiere acordarse de ellos, y se anda, como quien dice, en *circulos madroños*.

Los errores en que yo incurra estoy pronto á confesarlos, puesto que ni pretendo pasar por sabio como *Fr. Camándulas*, ni soy infalible. Pero tendrá su Paternidad la misma abnegacion?

Decidme, seráfico padre:

Es cierto que habeis escrito versos de doce en vez de once sílabas, cuya falta habeis querido cubrir con una *figura poética*!

Es cierto que os he probado que el verbo *lanzar* puede usarse como recíproco?

Es cierto que os he probado que no habeis sabido analizar una proposicion castellana al criticar el verso—*Te sigo; dije en mi entusiasmo* etc.?

Es cierto que habeis asegurado que con una receta de hacer betun se puede componer la luz atmosférica?

Es cierto que os he probado que habeis plagiado á Selgas y á otros autores?

Es cierto que habeis dicho que vuestra péñola se moja algo en la tinta del ingenio.

Es cierto que habeis llamado *figuras retóricas* á la *sístole* y á la *diástole*?

Es cierto que habeis confundido á Maese Nicolás con Maese Pedro, personajes de la célebre novela de Cervantes?

Pues si es cierto todo esto, ó confesadlo, ó probadme lo contrario.

Luego que lo hagais, seguiremos la polémica por mas que para su reverencia sea *de poca utilidad y divertimento*.

Maese Nicolás.

ÉGLOGA BURLESCA.

Al márgen de un arroyo,
(pues viene aquí de molde el arroyuelo)
un árbol tiende la frondosa rama,
prestando sombra á la menuda grama:
ignoro si es peral, sáuce ó ciruelo,
ó algun árbol exótico
en nombre y cualidades estrambótico.
Mas esto no es del caso,
y así adelante con mi cuento paso.
Yo sufro una gran pena
por no poder usar gratos colores,
á estilo de Teócrito y Virgilio,
en un campestre y soñoliento idilio
describiendo los rústicos amores
de un pastor Filemon y una Filena,
lindísima pastora,
muy más risueña que naciente aurora,
con su nevado seno,
con su boca fragante,
que escita el apetito de su amante
más que la fruta del cercado ageno (1).
Este verso lo robo;
pues hoy al que no roba llaman bobo.

Arreglemos la escena: el árbol tiende
sus verdes ramas con vigor lozano,
bésalo el viento susurrante y vano
y el agua clara hasta su pié se extiende:
más lejos cual del ancho mar las olas
ondulan mieses rubias y crecidas,
y entre las altas yerbas confundidas
se ocultan las silvestres amapolas.

Era una siesta ardiente
de aquellas en que el sol nos achicharra,
mientras suena ágriamente
la sempiterna voz de la cigarra,
que es del calor y soledad cantora;
cuyo amigable acento me consuela
cual dolor de una muela.
Aquí llegó, traído
por la sombra y la plácida frescura
del arroyo y del árbol florecido,
un rústico cabrero.
Su tez color de cuero,
su mala facha, su mirada dura,
su torcido cogote,
y el que empuñaba colosal garrote,
no le recomendaban:
esto es verdad; mas era buen muchacho,
y en el cortijo todos le llamaban
el gran Zampa-gazpacho;
pues de manjar tan fresco, sin fatiga
trasladaba un lebrillo á su barriga.

Sentándose á la sombra
cual otro Adán feliz y descuidado,
halló tupida alfombra
en la yerba espesísima del prado,
y oscuro cortinaje
contra el calor ardiente en el ramaje
que sobre su cabeza se estendia.
A intervalos el viento
el balador acento
de las cabrillas cándidas traia;
mas luego que cesaba,
todo en silencio y en quietud quedaba.
Y el buen Zampa-gazpacho
¿en qué se entretenia?...
Fingiéndose estar presente su pastora

(1) Garcilaso.

su tierno y fiel cariño le decia
con ronca voz cantando;
pero ¡ay dolor! que las hambrientas cabras
no estaban sus palabras
de placer olvidadas escuchando: (1)
y es esto natural por mil razones;
¿pues qué entienden las cabras de canciones?
Digo que así cantaba,
y que él solo sus cantos escuchaba.

«Que er pare cura venga
con er guisopo,
para que no me juyas
como ar demonio.
Dame un vistaso,
mira que toas mis cosas
se hacen peasos.

Toitos lacayos semos
de las mugeres,
mientras más las seguimos
menos nos quieren.
Arsa, chiquilla,
te hé visto er sagalejo,
tamien las ligas.

En tu jardín, morena,
planté claveles,
y espinas se han gorvido
por tus desdenes.
Seis mu conforme;
si tu jardín dá espinas,
tú matas hombres.

Aquí llegaba el buen Zampa-gazpacho
cantando sus amores y sus quejas,
pero sin derramar lágrima alguna,
cuando sintió un atroz tirón de orejas:
se estremeció su cuerpo de alto á bajo,
no pudo contenerse...
y con cara de Júdas Iscariote
se alzó de pié y anarboló el garrote.
Mas ¡oh poder de amor! poder inmenso,
que llena todo el mundo,
y á todo el mundo con su ley obliga!

Tras la tenaz fatiga
de toda una semana
de esfuerzos y trabajos y calores,
mirad los cavadores
del alegre domingo en la mañana:
¡qué limpios, qué pulidos,
qué engalanados van, qué bien vestidos!
A sus negras pezuñas
el agua ya ha tocado,
y la opuesta tijera recortado
las encorvadas uñas:
por mano del barbero,
no sin sacar rasguños, en el cuero,
han pulido las ásperas patillas
y puesto en órden la revuelta greña
y lavado el semblante,
tragando al par en dosis abundante
el jabon de fregar con faz risueña.
Todo por cuatro cuartos: ¡oh consuelo!
¡oh místico delirio!
¿Y quién excusa el barberil martirio
y por tal cantidad no gana el cielo?
Y tanto el hombre sufre,
aun el de condicion más abatida,
por platicar despues con su querida
y mostrarse galán, limpio y ufano.
¡Oh fuerza del amor, amor tirano!
Pues el amor tambien miró triunfante
desanublarse el ceño del cabrero,
y en grata risa y plácido talante
volver su amago fiero,
y soltando el garrote
rascarse las orejas y el cogote,

(1) Garcilaso.

y quedarse contento cual un chico,
oyendo que su amada le decia:
«no te alborotes más; soy yo, borrico.»
En verdad, ella era:
veloz la pluma mia
os la describe ya de esta manera.

Figuraos una moza gigantona,
ancha de pecho y de arrogante brio,
fiera en la ira, en la amistad gachona,
rústica un tanto, mas de buen trapío:
la trenza atrás, resuelta la persona,
pronta de ingenio, de elocuencia un rio
cuando con sus vecinas en disputa
á la más estirada llama bruta.

Tal es la ninfa, y tanta la belleza
que con su porte y su mirar primero,
hirió á Zampa-gazpacho
él hasta entonces corazon de acero,
y el alma cabreruna.
El la vió no sé dónde,
y como un animal ciego la quiso:
ella como animal le corresponde:
y sobre el uno y otro tierno amante
volando amor por la region serena,
en vez de blancas rosas
enlazadas con mirtos y azucena,
arroja peregil y yerba-buena.
Nunca entre ellos la discordia impía
tendió enemigos lazos,
ni se alteró la paz que disfrutaban;
pues aunque alguna vez sendos trancazos
sobre la bella ninfa resonaban,
eran cual tempestad en primavera,
que truena, pása, y más resplandeciente
torna á brillar la dilatada esfera.
Y tan blanda armonía
á los duros trancazos sucedia,
que el buen Zampa-gazpacho entusiasmado
para hacer que su amor no se enfriara,
quebraba á veces la flexible vara
en las costillas del objeto amado.
¡Saludable leccion! Le llaman bruto:
mas quien sacude el árbol coge el fruto.

Pero esta vez sin queja
sufrió el atroz tiron de su adorada,
que casi, casi le arrancó una oreja:
hizo más; pues con gesto complacido,
señal de su ternura,
con una voz que asemejó un gruñido,
le dijo entre otras cosas,
esporton de hermosura,
tambien le apellidó cacho de cielo,
y rosal y consuelo.
En esto fué acertado;
que habia la tal moza
á muchos afligidos consolado.

Ella sentóse, y con gentil manera
tosió y escupió fuerte,
se rascó la mollera
y habló á Zampa-gazpacho de esta suerte.

¿Le habló?... Cierto. Le habló; mas yo no puedo
relataros fielmente lo que hablaron;
pues fué mucho, de prisa, y muy de quedo,
y los amantes solo se enteraron.

Narciso Campillo.

Sevilla.

LOS LAZOS DE LA INFANCIA.

II.

(Conclusion.)

¡Cuántas cosas teníamos que decirnos! Despues de cuarenta años de ausencia, siguiendo cada uno su itinerario, habia pasado desapercibida la vida en este largo periodo.

Nos separamos en la flor de la juventud y volviamos á encontrarnos en la vejez, casi al borde de la tumba.

El me habia contado sus batallas, sus especulaciones mercantiles en América: yo le relaté mis aventuras galantes; mis infortunios.

El se habia enriquecido explotando la fortuna, y mostrándose insensible al amor; yo habia empobrecido, disipando la mia con la patria, y ofreciendo un loco culto á la mujer, llevando mi idolatría hasta doblar, tres veces la cerviz á la coyunda del prosaico Dios del himeneo.

Luego que hubimos hablado largamente evocando los antiguos recuerdos, comido y bebido bien, comenzaron los proyectos: Mendo queria fijar su residencia en Cádiz, porque segun decia, él no podia vivir sino entre murallas, soldados, balas y cañones. Queria comprar una gran casa capaz de contener con holgura toda la familia.

De pronto se le ocurrió el reedificar la pobre mansion donde habíamos vuelto á encontrarnos. La idea de reedificar aquella casa le enamoró de manera, que al dia siguiente la escritura estaba en su poder y encargado el arquitecto del plano segun nuestras indicaciones. La casa aunque vieja tenia grande espacio por el centro y un gran corral donde estenderse.

No queriendo perjudicar Mendo á los vecinos que la habitaban, encargó á un corredor les buscara casa y les costeó la mudanza, dándoles además una gratificacion. La obra dió desde luego principio.

—Te propongo un viage, me dijo Mendo una mañana.

—A dónde vamos?...

—Antes dejaremos los niños colocados de alumnos internos en las escuelas y colegios, y nos vamos á Algeciras interin se adelanta la obra.

Comprendí la idea de Mendo que era visitar el pueblo que nos vió nacer y correr los sitios de nuestras escursiones campestres.

Muy pronto se dispuso el viage.

Llegamos á Algeciras: era muy de mañana.

Estábamos en medio de la primavera.

El sol que se levantaba detrás del inmenso peñon de Gibraltar, cuando desembarcamos, reflejaba en los cristales de las blancas casas de la marina.

Desde que pisamos el muelle, empezamos á observar las transformaciones. La civilizacion habia demolido muchas casas viejas y habia levantado otras construcciones de gusto moderno; pero nosotros, amantes del progreso, quisiéramos que la civilización se hubiese detenido en las arruinadas murallas de Algeciras. Hasta el mar habia progresado invadiendo las blancas y estendidas playas, formando barrancas en los prados de verdura donde nos sentábamos antes y despues del baño.

Atravesamos tristemente las calles y las plazas donde apenas vimos algunos antiguos edificios. Nos encontramos al paso á muchas gentes desconocidas, y buscamos entre las arrugas y las canas de algunas, las reminiscencias de antiguas amistades: á nadie conocíamos: cerca de medio siglo lo habian cambiado todo: una generacion nueva estaba en armonía con un pueblo nuevo.

Llegamos á nuestra calle y no hallábamos nuestras casas, las casas donde habíamos nacido. Esto nos produjo una angustia indecible.

Teníamos tan viva en nuestra imaginacion aquella calle que podíamos trasladarla al lienzo fácilmente.

Resolvimos buscar alguna persona anciana que nos guiase en nuestro propio pueblo, que nos ayudase á buscar nuestras casas. A fuerza de interrogatorios, dimos con ellas.

Se habian reedificado incorporándose algunas de las laterales, segun el espíritu de acumulacion de nuestra época, que deja en la calle infinitas familias pobres.

Quisimos penetrar en las casas de nuestros padres y nuestra pueril curiosidad excitó la disimulada sonrisa de los nuevos propietarios. No comprendían la naturaleza del sentimiento que guiaba nuestros pasos.

En el gran corral de mi casa había yo plantado un hueso de melocoton del que había nacido y crecido un árbol frondoso, bajo el cual había yo reposado en las tardes del estío. Pero ya no existía el corral; se había transformado en un patio embaldosado con losas de mármol, elegantes columnas de hierro sostenían una galería de cristales.

En medio un cisne de bronce dorado, arrojaba un chorro de agua en un tazon de piedra, que á su vez derramaba el agua en una gran pila, por medio de unos grifos de metal.

Todo aquello era sin duda muy bello; pero á mí cansaba frío, me parecía una espantosa soledad, porque no encontraba allí el derruido brocal del pozo cubierto de yedra, una parra vieja, y sin embargo, muy fecunda en uvas negras; sobre todo el melocoton, mi pobre melocoton no existía: ¡Cuánto había yo dado por poseer al menos un baston hecho de su madera!

Nos despedimos del nuevo propietario, procurando ocultar nuestra emocion, que se había graduado de frívola.

Al siguiente día tomamos dos caballos y nos dirigimos al huerto de la *Rejanosa*. Cuando dimos vista al atrevido acueducto, que conduce las aguas á la ciudad, exclamamos llenos de alegría. ¡Los arcos! ¡Los arcos! Saludamos aquella obra que recordaba las construcciones romanas, como á un amigo que veíamos despues de una larga ausencia.

Llegamos á la *Rejanosa*: ¡qué desfigurada estaba! El caserío había sido reedificado muchas veces de las antiguas construcciones solo quedaba en pié el horno.

El huerto se había esterilizado. Allí había yo pasado los años de mi juventud: entonces parecía aquello un Eden. Todas las calles que eran anchas y estensas estaban orilladas de rosales. Había multitud de manzanos, una porcion de parras moscatel, castaños, albérchigos, y otros frutales. Había una pequeña fuente que regaba un prado de fresas y de flores. Casi nada existía, la fuente se había secado.

A orillas de la misma fuente, había yo plantado dos estacas de chopo: á los dos años eran dos árboles que mostraban su lozana juventud. En sus lisos troncos grabé yo con una punta de acero los nombres enlazados de Mendo y el mio. A medida que crecían aquellos árboles, las cifras aumentaban sus proporciones; pero siempre se conocían bien las letras.

Nos paramos delante de aquellos dos hermanos gemelos, de aquellos dos amigos: el uno era un árbol corpulento lleno de salud y belleza; el otro un tronco casi seco que el vendabal había tronchado; pero las cifras de nuestros nombres existían y eran legibles.

Nos miramos tristemente: un mismo pensamiento nos dominaba: aquellos árboles eran una representacion de nuestra vida: uno de los dos había muerto.

¿A cuál de nosotros representaba aquel tronco seco?

¿Por qué no habían perecido los dos en un mismo día?

¿Quién sobreviviría al otro?

Ah! demasiada cierta ha sido aquella triste prediccion.

Abandonamos aquel sitio hollado tantas veces por la planta de mi buen padre y de mi cariñosa madre: en el que mi corazón se abrió á las primeras emociones del amor, en el que mi joven imaginacion sedienta de poesía había inspirado mis primeros ensayos de literatura pastoril, y nos dirigimos silenciosamente á la ciudad.

No encontrando en ella ni en el campo lo que buscábamos, tuvimos la imprudencia de maldecir la mano del tiempo: del tiempo que es el martillo de la Providencia.

Regresamos á Cádiz y entablamos un plan de vida que algun tiempo nos hizo dichosos.

La obra de la casa adelantaba: Mendo era á la vez el propietario y el arquitecto; pero no un propietario exigente y descontentadizo, ni un arquitecto pedante que quiere imponer su voluntad á la verdadera inteligencia, sino mas bien un amigo que consulta y que cuando tiene un capricho pide por favor que le satisfaga si es conciliable con las reglas del arte.

Yo me constituí en sobrestante voluntario. Así pasábamos

entretenidamente el tiempo.

Mis hijos adelantaban en sus estudios y Mendo formaba muchos proyectos sobre su futura suerte. Quería que Ciriaco fuera militar porque había observado que perseguía á los gatos y armaba camorra con los chicos de su edad, á los que siempre cascaba y se hacia comandante de sus guerrillas sin que nadie lo nombrase.

Pascual debía ser clérigo porque tenía la cara muy humilde y siempre andaba haciendo altaritos, en los que decía misa y entonaba el miserere.

Alfredo, diplomático; porque siempre buscaba salida á sus travesuras y encontraba al mismo tiempo el medio de echar á otro chico el muerto.

En cuanto á Mendo que llevaba el nombre de su protector, quería hacerlo mi amigo, negociante.

—No ves, me decía, qué desarrollado tiene este chico el órgano de la adquisividad?

La casa se había concluido y la inauguracion se hizo con toda solemnidad. Nada se había olvidado en su construccion: había un cuarto para cada uno de los niños con el objeto de acostumarlos, como decía Mendo, á poner orden en sus cosas sin auxilio extraño. Las demás habitaciones eran cómodas y amuebladas sencilla y decentemente. Se formó un bonito jardín y en un estenso corral había toda clase de animales para el consumo, pues uno de los placeres de Mendo era el de una buena mesa.

Los días de fiesta lo pasaban los niños en nuestra compañía: llegados á sentarse á la mesa, cualquier desconocido que entrase en aquel momento, habría tenido á mi amigo por el padre de mis hijos. Tal era la solicitud y el afecto con que les hablaba y servía la comida.

Ninguna mujer había á nuestro servicio.

—Necesitas espiar tus pasadas culpas me decía, privándote de las que han sido causa de tus desdichas: el hombre que tiene el bárbaro heroismo de doblar tres veces el cuello á la coyunda matrimonial y no satisfecho todavía con esta, se enreda en veinte aventuras amorosas, necesita una larga penitencia.

Consecuente en esta resolucion y viendo que yo, viejo y todo me entretenía algunas veces en pasar revista á los billetes y cabellos castaños y negros de mis queridas, me sorprendió un día en este pasatiempo, último recurso de la impotencia y de una vejez libidinosa, hizo con todos aquellos pueriles recuerdos un auto de fe en medio de estrepitosas carcajadas, que no dejaron de avergonzarme.

Yo le dejaba hacer y aun por complacerle me dediqué á la lectura de algunas obras morales que toda mi vida había desdeñado.

La hipocresía, me decía Mendo, es la máscara con que se encubre el malvado que quiere pasar por virtuoso; mas no dudes que la religion es el refugio de los desgraciados y la esperanza de los que en este mundo la han perdido.

Y su ejemplo me servía de estímulo y disipaba de mi mente los errores que habían nacido á la sombra de una filosofía que se proponía disipar el error.

Y conocía que había una cosa superior á la materia que estaba dentro de nosotros; pero que nacía de otra parte hacia donde nos empujaba dulcemente.

Y la paz interior que disfrutaba Mendo, y aquel fondo de buen humor, y aquellas virtudes prácticas, sin pretension y sin esfuerzo me hacían comprender el mérito de la moral que tiene su origen en el cielo.

Mis hijos crecían, adelantaban y concluían sucesivamente sus estudios. La vocacion que había predicho Mendo fueron exactas y cada uno comprendió su carrera.

Ya éramos viejos y esta circunstancia nos hacía recordar tristemente los antiguos chopos de la *Rejanosa*.

Este recuerdo era la única nubecilla que oscurecía la perenne alegría de Mendo; pero nubecilla que se disipaba fácilmente, luego que Mendito que había aprendido la partida doble y varios idiomas, traía al fin de mes el sueldo que ganaba en una casa de comercio.

Mas ¡ah! el destino fatal había de cumplirse y uno de los dos chopos había de ser tronchado por el vendabal de la muerte.

Una pulmonía fulminante acabó la preciosa existencia de Mendo en menos de seis días. Por su testamento me dejaba heredero de sus bienes, transmisibles por partes iguales en

tre mis hijos despues de apartar para las preces de su alma y limosnas entre las familias pobres de las parroquias.

—Muero contento, me decia algunas horas antes de espirar, porque dejo asegurado el porvenir de mis hijos, y porque tú, querido amigo, vas á cerrar mis párpados. Visita mi tumba sencilla acompañado de tus hijos: orad allí por mí, y diles: aquí descansan los restos de vuestro padre, los restos de mi querido hermano.

Vosotros los que teneis la desgracia, de no creer en la amistad; acudid este año al cementerio: allí vereis á un anciano, rodeado de un militar, un abogado y un comerciante arrodillados delante de un sepulcro adornándolo de siempre-vivas.

Son la amistad y un santo deber, los que reunen allí aquella familia: son los *lazos de la infancia* los que unen sobre la tumba como los unieron en la vida, á dos verdaderos amigos.

El doctor Pero Recio.

Cádiz 1863.

MATRIMONIOS DE HOY.

ARTICULO DE MODA.

Al describirte mi pluma, carísimo lector, este artículo, se presenta á mi imaginacion un campo tan vasto de ideas, que solo alcanza á ver el horizonte en lo infinito. Y no creas por esto que el que lo escribe es algun *viudo* de siete ú ocho *furias*, en las cuales vió otros tantos *matrimonios diferentes*, ó mejor dicho *desengaños*; no. El que escribe este artículo es un *pollo formal* con aspiraciones á ingresar en el *martirologio* de los casados, y que por consiguiente ya cree hallarse á las puertas del *primer purgatorio*, por no decir infierno, porque, *vellis nollis*, ha de pasar.

Cuando esto considero, se me erizan los cabellos, frunzo las cejas, me pongo de un humor infernal hasta el punto de tirarme en mi butaca desesperado, y bufando como un toro.

En este estado saco la petaca: cojo una gran *tagarnina* de medio real (digo no, de cinco cuartos, pues no recordaba que se habia subido un cuarto en cada género *tagarninesco*, que se espense en los estancos, disminuyendo por este medio el número de envenenamientos), y mientras la enciendo reflexiono de esta manera.

Me debo casar?—La respuesta, amable lector, si bien se mira, es mas dura de lo que parece: de ella depende la felicidad ó la desesperacion de los *novios atortolados*.

Mientras consumo mi cigarro dirigiendo sendas bocanadas de humo á mi alrededor, ayúdame lector, á escudriñar estas ideas que cruzan por mi imaginacion al pensar en las diversas clases de *matrimonios de hoy*, á ver si por este medio damos con aquel que podria pertenecerme.

Los *matrimonios de hoy* se dividen en tantas clases, como *matrimonios* existen, sin embargo, entre [nosotros como mas generalmente admitidos pueden citarse los siguientes: *matrimonios por interés, por convenio, por engaño y por amor*.

Los explicaré por su orden y segun la opinion que de ellos he adquirido.

Matrimonios por interés: son los mas generales en todas las clases de la sociedad, sobre todo entre la gente de *re-lumbron, de apariencias, de farsa*, entre la gente... de *moda*, y los que por consiguiente mas corrupcion y vicios introducen en el seno de las familias.

Donde no hay *amor* no hay *paz*; no hay felicidad: esto es lo cierto.

Yo comprendo que un hombre guapo que en toda la estension de la palabra, dé su mano á una *pingüe jamona*, ó á una vieja chocha, rica en extremo, cuyo aliento sea capaz de echar á la sepultura al que se le aproxime con dos varas de distancia.

Pero ¿es él quien se enamoró de ella, ó ella quien se enamoró de él? Ella es quien se enamoró de él, y él por corresponderla se enamoró de su *dinero*, con lo cual piensa llevarse buena vida, y dejando á un lado esa flor marchita,

gastarlo con otras cuya fragancia y perfume embalsámen sus sentidos. Este es el mundo!

Debo pertenecer á estos?—No.

Matrimonios por convenio: son lo menos, porque es la única clase que debia existir.

En Francia es muy comun ver en los diarios *Un caballero que posee una suma de 100.000 francos, desea encontrar una señora sola que lleve en dote la misma cantidad*. Pone á continuacion las señas de su domicilio, pasa la señora á hablar con él, y si se *convienen*, se casan.

En España esta moda no puede admitirse, porque la gente procura ir en busca del camino mas corto de la línea recta.

Se presenta por ejemplo un *pollo* en casa de los papás de una niña que le gustó, y lo primero que estos le interpellan es la siguiente frase: ¿Con qué cuenta V.?—Señora, contesta el interpellado, con una suma de 12,000 duros. Y la mamá haciendo un gesto de indiferencia le dice: Ay, pues no puede ser, porque mi hija lleva en dote mucho mas: la doy 13,000 duros, y 2,000 reales, en alhajas.

Otro, por el contrario, llega el caso de pedir la mano de una pollita que tiene la mitad que él, y aún no ha empezado á hablar, cuando ya le falta tiempo á la mamá para responder: Oh, sí señor, *convenido*.

Y á estos, lector, perteneceré?—Menos aún.

Matrimonios por engaño: llamado, tambien *de moda*, no son tan generales como los anteriores, pero tampoco los mas raros.

Se presenta con la mamá en el salon del Prado una niña bellísima, un tipo ideal; la echan el ojo tres ó cuatro pollos, la siguen la pista, y empiezan á hacerla el amor á horas diferentes.

Ella entre persianas los examina de piés á cabeza, y se encapricha de aquel que se presenta á su vista con un traje diferente cada día.

Y por su parte quiere hacer lo mismo, aunque sea en contra de su estómago, con tal de que la juzgue una *marquesa*.

Tratan del enlace, lo efectúan, y al dia siguiente se descubrió el pastel.

—Y á estos?—Guárdate muy bien.

Matrimonios por amor: son los menos, porque hoy el *amor platónico* es lo *positivo*.

No obstante, los hay, y por ser los mas sagrados, son tambien los mas felices.

Dios le dió al hombre la mujer, para que se amasen.

El hombre que no alcance una mujer que le ame, que sea su inseparable compañera, y que sobreleve sus penas y aflicciones es un *misántropo*.

¿Qué importa que esta sea de mayor ó menor posicion que él, si cree con ella ser feliz?

Y esta clase, lector, qué te parece?

—Me parece buena, pero no va conmigo. Me inclino por lo *positivo, por la moda, por los matrimonios de hoy*.

—Pues yo estoy por lo contrario.

He ahí, cómo existen tantos *matrimonios* como gustos.

Este artículo, querido lector, ni pincha ni corta.

José María de Guzman.

Madrid: 13 1863.

MI SUEÑO DE ANOCHE.

A C*... S*...

Mandé fijar carteles
para celebrar tu día
con gozo y alegría
como á la Concepcion;
y concurrieron fieles
amigos á porfia,
personas de valia
gente de posicion.
Vino el rey don Ramiro,
el gran Pedro Botero,
Caron y Cancerbero,
César y Agamenon.

Concurrió á la etiqueta
Don Gil el de las Calzas,
una ex-monja descalza,
Sancho el Batallador,
El Inglés, Caniyitas,
Catana la del Vito,
el célebre Frasquito,
Nabuco Donosor.
Tampoco faltó Judas
y con cara tapada
llegó una joven hada
con el Estucador.
Y vinieron danzando
las Euménides todas
que cual cosa de bodas
juzgan esta cuestion.
Mi amigo *Fr. Camándulas*
con nueva talar ropa
venia; pero la tropa
de nuestra redaccion
asustólo, y volviése
por la cola de malla,
que esto de cambiar saya
no es nuevo en tal señor.
El yelmo de Mambrino,
los molinos de viento,
los leones, el jumento,
Rucio el rebuznador,
con los de los alcaldes
y otros dulces acentos,
regalos é instrumentos
serán de esta funcion
en que reunidos todos
en comparsa marchando
ibamos celebrando
á Dios que te crió.»

El Licenciado Vidriera.

13 de Julio.

Dos palabras sobre espectáculos teatrales.

Nuestros lectores habrán observado que *Sancho Panza* se ha hecho el *sueco* y no ha querido hablar de teatros, hallándose en el Principal el eminente actor don José Valero.

Como el padre *Fr. Camándulas* escribe los sin juicios de las funciones que en dicho teatro se representan, yo no he querido decir esta boca es mía y he reflexionado que algun delito ha cometido el señor Valero, cuando *Fr. Camándulas* lo elogia tanto.

La víctima inocente de todas las majaderías de *Fr. Camándulos* es sin duda el infeliz de *Juan Oscuridades*.

Oigamos á *Fr. Camándulas*: ¡bomba! habla de teatros y se explica así:

«La semana ha sido por demás buena en el teatro Principal.»

Es decir; que fuera del teatro, la semana ha sido mala para todo el mundo. «Viva la Pepa.»

Habla despues de las obras últimamente representadas por la compañía que dirige el señor Valero, y dice:

«La cruz del matrimonio, de Eguilaz, la *Flor de un día*, joya de Camprodón, y ayer noche la refundición de *Luis XI*, por *Harcembut*.»

Eso de llamar *joya* á el drama lloron titulado *Flor de un día*, no se le ocurre mas que á tres personas, al francés que se bebió el vino, al que asó la manteca y á *Fr. Camándulas*; despues escribe *Hartzenbusch* de este modo: *Harcembut*.

Su reverencia debia
sin dilacion ni tardanza,
suplicarle á *Sancho Panza*
que le enseñe ortografía.

Dice despues que el señor Valero *hermosea las cosas con su mímica sin pensarlo*, lo ven ustedes como al fin y al cabo teníamos que saber que Valero hace cosas mímicas sin pen-

sarlo: ¿con que Valero no piensa lo que hace? ¿si se habrá creído *Fr. Camándulas* que el señor Valero es de los suyos?

Sigue:

«Truena, lanza rayos, (¡jesus! quién se acerca á Valero) en la ira es un torrente que todo lo arrebató.»

Ay! ay! aquí de Breton:

Tableau, se da la batalla
entre el granizo y los truenos,
se desmaya doña Elvira,
el prior canta el *Te-deum*,
la fragata se vá á pique,
la bruja baila el jaleo,
arde la ciudad, y cae
el telon; ¡viva *Pedrucco*!

¡Pobrecito *Fr. Camándulas* y qué zapatazos lleva!

Despues empieza hablar en *latín* y todos nos quedamos viendo visiones.

Basta de *Fr. Camándulas*.

Aunque ligeramente, vamos á decir algo de teatros.

La compañía lírica que actúa en el del Balon ejecutó el viernes último la zarzuela en un acto *Los suicidas* arreglada á nuestra escena por el señor Camprodón y puesta en música por don Manuel Caballero. Los tipos de esta producción, que fué escrita expresamente para la señora Barrejon y el señor Landa, están bien delineados; el verso, revela como siempre que su autor se cuida mas del fondo que de la forma. La música, por el contrario, es buena.

El terceto fué la pieza que mas nos agradó; en la parte de declamación, sobresalió la señora Barrejon que caracterizó su papel con notable acierto.

Carratalá, demostró en el suyo que sabe y comprende lo que hace y el señor Arderius ejecutó su parte con la gracia que acostumbra.

La señorita Estevan y el señor Landa contribuyeron al buen éxito de la indicada zarzuela.

La segunda producción titulada *Por un inglés*, arreglada tambien á la escena española por el señor Larrea y puesta en música por el señor Vazquez, es graciosa y de ligera y escasa importancia su música.

La señora Barrejon se distinguió notablemente en el aristocrático papel de baronesa, que vistió con suma elegancia y el señor Arderius desempeñó el suyo con admirable naturalidad.

Al concluirse la ejecución de esta obra, fueron llamados los actores á la escena.

Aconsejamos al señor Rochel alguna mas intención en su manera de decir, especialmente en papeles cuyo género sea igual á el que desempeñó en la anterior zarzuela.

La última producción, arreglada igualmente del francés por el señor Belza y música del señor Oudrid, nada de extraordinario revela sino el tangoailable y en cuya ejecución se distinguen notablemente los señores Carratalá y Arderius.

El señor Rochel caracterizó muy bien el papel del pastelero, la señorita Estevan y el señor Carratalá, desempeñaron bien el dúo al piano y el señor Parcero gustaria mucho mas en el ridículo tipo de don Crispín, si dejase aparte la exageración.

Otro día nos ocuparemos con alguna mas latitud de los actores todos, juzgando sus trabajos artísticos con la imparcialidad que hasta ahora hemos acreditado en todas nuestras críticas.

Entretanto, hagamos especial mención del señor Arche que es un excelente director de orquesta y que como todos contribuye á que los concurrentes al Balon gocen grato solaz.

Dulcinea del Toboso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863—Imprenta y litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, calle de la Bomba, número 1.